

► Víctima de ETA

Cristina Cuesta explicó en el IES Emperador Carlos las consecuencias del Terrorismo

Resaltó la importancia de enfrentarse al miedo y vivir en libertad, luchando por la dignidad de cada ciudadano

Azucena Alfonso

El 26 de marzo de 1982, el padre de Cristina Cuesta, Enrique Cuesta - Delegado de Telefónica en San Sebastián- fue asesinado al salir del trabajo, junto a su escolta, Antonio Gómez, por la Banda Terrorista ETA.

Cristina tenía 20 años y se encontraba en casa, junto a su madre, tras regresar de Bilbao, donde estudiaba Periodismo, para celebrar su cumpleaños. Recibió una llamada en la que una voz, que no olvidará jamás, le dijo "baja deprisa que a tu padre le ha pasado algo". Lo siguiente que recuerda es un charco de sangre en medio de la calle. La llevaron al hospital, donde llegó a pensar que él se recuperaría, pero allí descubrió a su progenitor tendido sobre una camilla y tapado completamente con una sábana.

Cristina Cuesta es Víctima del Terrorismo y tuvo que abandonar su vida, sus estudios, para cuidar de su madre, que entró en una profunda depresión tras el atentado, y de su hermana pequeña, de tan solo 14 años, teniendo que empezar a trabajar en Telefónica, lugar en el que había muchos empleados que querían a su padre, pero otros, no tanto.

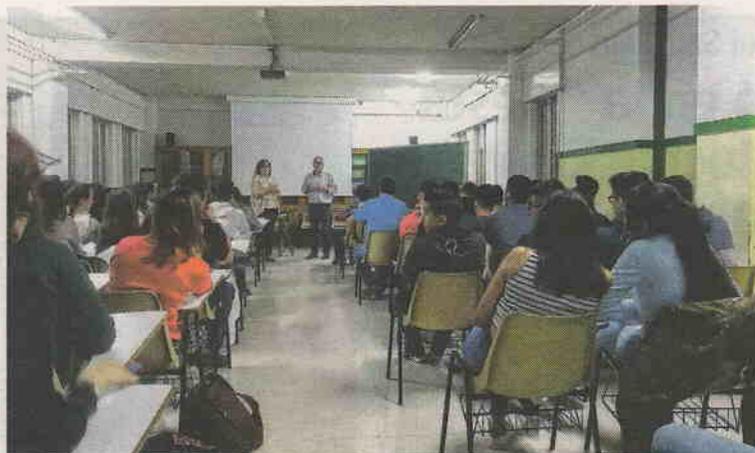
En la actualidad, es directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco

y, también, a través de un Programa del Ministerio del Interior y de Educación, se encarga de impartir charlas en centros docentes para "contribuir a la construcción del verdadero relato, la verdadera memoria del terrorismo en España y, completar así, la educación en democracia, ciudadanía y prevención de los radicalismos violentos que reciben los alumnos".

Para Cuesta, se trata de una actividad muy importante porque "sentir que lo que he padecido, lo que ha vivido mi familia, el hecho injusto del asesinato de mi padre puede tener un sentido educativo en las nuevas generaciones es algo que reconforta", porque prevenir el terrorismo "es algo que me da sentido". Recordar y revivir aquella etapa "es duro, pero las víctimas salimos reconfortadas porque piensas de alguna manera que revives a tus familiares".

Respecto a las últimas noticias de ETA, informando sobre su disolución, "pienso que es una trampa más de ETA, que estaba derrotada por el trabajo de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado desde el 2011, y esto es un paripé, una acción de propaganda para sacar alguna contrapartida".

Anunció su fin, sin pedir perdón a las víctimas, ante lo que Cuesta ha



Cristina Cuesta en el IES Emperador Carlos culpa".

confesado que "el sentimiento principal de las víctimas es el de la Justicia". Si ETA "tuviera algún interés real de acabar con una mínima dignidad, se pondría manos a la obra para aclarar los más de 300 crímenes que están sin resolver". El perdón "entra en una esfera muy íntima que tiene que ver con convicciones religiosas, morales, ideológicas y vivenciales", por lo tanto, son ellos "los que tienen que arrepentirse, los que tienen que abandonar el terrorismo, ésa sería la línea".

Explica que "mi madre siempre ha dicho que valiente no he sido, que soy una inconsciente, llevo 30 años defendiendo los derechos de las víctimas, fui a vivir a Madrid porque me pusieron escolta, estaba objetivamente amenazada", por lo que "miedo físico, desde aquel 1982, sí que ha habido momentos, pero siempre ha prevalecido una emoción más importante: la de la dignidad".

En aquella época se llegaba a culpabilizar a las víctimas y, a día de hoy, Cristina quiere que recuerden a su padre "como una persona normal, una persona inocente de toda

Ante los alumnos del IES Emperador Carlos de Medina del Campo, tras contarles su historia, explicó las últimas palabras que escuchó de su padre por teléfono: "Luego te veo y te doy un beso"; les invitó a confiar en el ser humano "porque la mayoría somos personas normales"; les contó la valentía que demostró su padre al decidir quedarse en el País Vasco, a pesar del peligro, "para defender la libertad de la ciudadanía"; recordó a Antonio Gómez como a un héroe y cómo confió en las personas cuando uno de sus profesores se atrevió a frenar a un grupo que quiso exigirle a él y a sus alumnos que hicieran huelga a favor de los presos terroristas; habló de la creación de la "Asociación por la paz" para ayudar a las víctimas; y explicó cómo dejó de mandar ETA en las calles gracias a la lucha de la sociedad.

Ante todo, resaltó que ella no busca venganza, no quiere ser como aquellos que mataron a Enrique Cuesta y a otras personas. Por ello, solo espera que su asesino cumpla en la cárcel toda la condena que le impuso un juez.

